

Sumario:

La experiencia de la catequesis del Buen Pastor, iluminada por sus fundamentos, características y los principios pedagógicos que la orientan, y la animan, nos habla de un trabajo que viene potenciando las riquezas de la experiencia religiosa tanto del niño (a), como de los adultos. Pero también nos invita a renovar nuestras prácticas catequísticas desde el doble principio: fidelidad a Dios y fidelidad a la persona humana.

La catequesis del Buen Pastor

P. Manuel José Jiménez R.

Licenciado en Teología. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá - Colombia. Maestría en teología con especialización en pastoral juvenil y catequesis. Universidad Pontificia Salesiana, Roma - Italia.

Nora María Bonilla París

Maestría en teología. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá - Colombia. Maestría en educación. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá - Colombia. Diplomado en Catequesis del Buen Pastor, Vicariato de Roma.

Introducción

Existe en el mundo catequístico de la Iglesia la Catequesis del Buen Pastor. Es, científicamente hablando, el fruto de una investigación experimental ininterrumpida durante casi cincuenta años de trabajo de catequesis con adultos y niños de dos y medio a trece años¹. Las edades antes y después de este período están en observación e investigación².

Este trabajo se inició por la alegría de los niños en una experiencia en Roma 1954, con Sofía Cavalletti, laureada en letras con especialización en Hebreo y Lenguas semíticas, inspirándose en los principios montessorianos con la colaboración de la Guía Montessori,

¹ CAVALLETTI Sofía. *El Potencial Religioso del Niño: descripción de una experiencia con niños de 3 a seis años* (Traducción del italiano: *Il Potenziale Religioso del Bambino: descrizione di una esperienza tra 3 e 6 anni*, Ed: Città Nuova), México: Asociación Mexicana para la Formación Religiosa, A.C., 1ª. Edición en español, 1987, 246 páginas.

CAVALLETTI. Sofía. *El Potencial Religioso entre los 6 y los 12 años: descripción de una experiencia*. (Traducción del italiano: *Il Potenziale Religioso del Bambino tra 6 e 12 anni: descrizione di una esperienza*, Ed: Città Nuova), México: Catequesis del Buen Pastor A.C. 1ª edición español, 1998, 244 páginas.

² Sobre la vida del niño antes de nacer y los tres primeros años, es interesante destacar la investigación desarrollada por la Doctora Silvana Quatrocchi Montanaro, médico psiquiatra seguidora de la visión María Montessori, estudiosa de la Biblia, egresada del Instituto Bíblico de Roma y miembro del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor; este trabajo científico está descrito en su libro *Un Essere umano*, traducido y editado en español por la Editorial Cuatro Vientos de Chile, en 1999. En él destaca la importancia de la educación integral del niño incluyendo la religiosa, en estos años fundamentales del desarrollo humano. Experiencias con preadolescentes, adolescentes, jóvenes y adultos se han desarrollado en diversos países, ofreciendo en estas etapas del desarrollo, las mismas temáticas básicas de iniciación que se anuncian a los niños. Esto hasta ahora ha demostrado que en estas etapas la respuesta al anuncio es igualmente gozosa y alegre. Para el más pequeño es una respuesta de "enamoramiento" gozoso a Quien le ofrece la relación de alianza. Para los más grandes es una "conversión" igualmente gozosa.



Gianna Gobbi³. Se difundió muy pronto entre los adultos en distintos ambientes sociales y, a partir de 1965, en países y culturas diferentes tanto de América Latina (México, Guatemala, Panamá, Colombia, Ecuador, Brasil, Argentina, Chile, Paraguay) como de Europa (Italia, Alemania, Austria, Noruega, Polonia, Croacia), en Norte América (Estados Unidos, Canadá), así como en Tanzania, Australia, Japón. Esta difusión también ha sido ecuménica en la iglesia episcopaliana de Norte América, luterana y metodista.

A medida que aflúan nuevos datos de los diversos países se iban descubriendo riquezas cada vez más grandes de la potencialidad religiosa de los niños. Estos nuevos datos son estudiados con base en dos criterios: edad y ambiente tanto geográfico (diversidad de países), como cultural: urbano burgués alto y medio; proletariado urbano, agrícola, obrero, nómadas.

Se han encontrado en los niños de la primera y segunda infancia (sanos y limitados), algunas *constantes*, en las respuestas dadas por ellos al mensaje cristiano, determinadas por la edad y que superan las diferencias geográficas y culturales. “Este hecho nos confirma en la convicción, -dice Cavalletti- que ciertos resultados no son esporádicos o fortuitos, sino que indican en el niño la existencia de exigencias vitales que se satisfacen en la tradición cristiana. No fue este o aquel niño el que ha respondido en un cierto modo al mensaje cristiano, sino *el niño*”.

La experiencia en la Catequesis del Buen Pastor en esta cincuentena de años de este trabajo, ha tenido siempre la convicción, originada en la observación de los niños a partir de los 2 o 3 años, de que la persona humana vive en la primerísima edad su “edad de oro” de la relación con Dios, en una relación de especial intensidad con Él, que lo involucra globalmente en una experiencia de gozo.

Nos preguntamos si se trata de una “edad de oro” de los orígenes que, de acuerdo con la visión griega, se vive y pasa, o si, como en la

³ CAVALLETTI Sofia e GOBBI Gianna. *Educazione Religiosa, Liturgia e Metodo Montessori*, Roma: Edizioni Paoline, 1961, 117 páginas. En el primer capítulo de este libro, las autoras hacen una breve historia del método Montessori aplicado a la educación religiosa



visión bíblica, está en cambio abierta a una “consumación mesiánica” en la edad más avanzada. En el trabajo con niños de 6 a 12 años, nos encontramos con un mundo que es diferente del de los pequeños, menores de 6 años, y es ciertamente más similar al nuestro de adultos. Sin embargo, tanto la segunda infancia como la primera, nos parece una edad en la cual la presencia de Dios se puede decir que *se toca con la mano*, en la respuesta de gozo y de meditación del anuncio. Algunas veces, observamos a los niños mayores de 6 años, después del momento de la escucha, desarrollando su trabajo personal o en grupo, absortos, concentrados, independientes del adulto y abiertos a un verdadero diálogo interior, en un profundo silencio ayudándonos a sentir la presencia de Dios. Están felices con una felicidad intensa y recogida que, al igual que ocurre con los más pequeños, los pone en paz con tendencia a difundirla a los demás.

Este trabajo de la Catequesis del Buen Pastor, se ha desarrollado en centros de catequesis privados o parroquiales, en algunos jardines infantiles, escuelas, colegios elementales. En estos centros, y con la aplicación de la Pedagogía Montessori, los niños tienen la posibilidad de escuchar el anuncio en presentaciones que se convierten en celebraciones de la Palabra o de gozo de la liturgia y desarrollar actividad libre con la ayuda de un material, que ha sido creado y, poco a poco, corregido con base en las reacciones de los niños.⁴

La Catequesis del Buen Pastor es testimonio de una Catequesis Bíblico - Litúrgica, con criterios de indiscutible valor, experimentada a nivel internacional⁵. Los temas presentados Bíblicos y Litúrgicos, son aquellos en los cuales los niños han demostrado penetrar en el Mensaje del Misterio de Dios a lo largo de estos alegres, fatigosos y maravillosos años de esta investigación con multitudes de niños y adultos con “una experiencia de vida que nos une muy por encima del trabajo común” en una unidad profunda, sincera, fiel y gratificante⁶.

⁴ CAVALLETTI, Sofia. *El Potencial Religioso del Niño, -descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años*, op. Cit., p.17.

⁵ CAVALLETTI, Sofia. *Per una Catechesi Biblico-Liturgica: esperienze e proposte, en Fondamento Biblico del Linguaggio Liturgico*, a cura di Rinaldo Falsini, Milano: Nuova Collana Liturgica, Edizione O. R., 1991, pags 121-128. Recoge las ponencias presentadas en el XXXI Congreso Litúrgico Pastoral de la Ópera della Regalita sobre el tema Fundamento bíblico del Lenguaje Litúrgico.

⁶ CAVALLETTI. *El potencial religioso del niño entre los 6 y los 12 años*. Op.cit. p. 22



Perfil de la catequesis del Buen pastor⁷

La Catequesis del Buen Pastor nació como ya se dijo, de la alegría de los niños en el encuentro con Dios, y siempre y en todas partes ha vivido alimentada por esa misma alegría. Se ha constatado además, que los niños pertenecientes a la misma franja de edad y de ambientes culturales diferentes, responden siempre del mismo modo a algunos elementos del mensaje cristiano. Y así poco a poco se ha delineado un currículo de iniciación cristiana que responde a las exigencias religiosas de las varias edades (2 1/ 2 a 13 años) inclusive de los adultos. Esta catequesis, en su metodología y por los testimonios recibidos, llega a ser experiencia de vida, celebración del encuentro con Dios en la escucha del único Maestro y en la obediencia al Espíritu.

Esta catequesis ha tomado fuerza en América Latina, debido a sus especiales características:

- Su carácter investigativo, fruto de la observación científica de las reacciones de los niños de diferentes edades y ambientes socioculturales diversos, frente a temáticas de la revelación del

⁷

En 1993 se realizó en Roma el Primer Congreso Internacional de la Catequesis del Buen Pastor con asistencia de 48 personas, representantes de 7 países (Alemania, Argentina, Canadá, Colombia, Estados Unidos, Italia y México) en los cuales ya había una trayectoria de varios años en el desarrollo de la Catequesis y se habían constituido algunas Asociaciones. En Febrero de 1995, se desarrolló en la ciudad de Guadalajara, México, el Primer Congreso Nacional de Catequistas del Buen Pastor al cual asistieron aproximadamente 500 catequistas y sacerdotes de los distintos rincones del país a vivir una gran experiencia eclesial. De Colombia fue una delegación de 5 personas y además de participar en el Congreso, estas personas conocieron varios centros de catequesis y centros de formación de niños en la pedagogía Montessori. En Noviembre se desarrolló el segundo Congreso Nacional Mexicano con asistencia de 700 catequistas mexicanos y algunos argentinos. En Octubre 26 de 1996 quedó constituido el Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor con representación de Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Estados Unidos de México, Colombia, Argentina, Alemania e Italia, países de más recorrido en la catequesis del Buen Pastor. En Asís - Italia- Septiembre 7 al 12 de 1997, se desarrolló un retiro y encuentro Internacional ecuménico, con el tema "La Palabra, la Eucaristía, el Niño", con la participación de 199 catequistas de 16 países. De Colombia hubo una delegación de 8 personas miembros de la Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica "ACOFORC", encargada de la Catequesis del Buen Pastor. En Octubre 1999 se celebró en Roma, la segunda reunión del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor, en la cual se revisaron y reorganizaron las características que identifican la catequesis del Buen Pastor, tomados de la observación y reflexión del trabajo durante estos casi 50 años de vida en la Iglesia.



misterio de Dios que se les presentan. Se ha observado que estas temáticas bíblicas y litúrgicas, satisfacen exigencias vitales del niño en su desarrollo evolutivo. Se han encontrado y corroborado, durante estos años, temas que ayudan al encuentro con Dios tanto del adulto como del niño en las diversas edades (desde los dos años a los trece) y que hoy la Catequesis del Buen Pastor ofrece a la Iniciación Cristiana en Iglesias particulares en los diversos países en donde se está aplicando.

- Es ajena a sistemas tradicionales escolares, en términos de controles, exámenes, tareas, toma de lecciones, etc. Se busca estimular a los niños en descubrir a Jesús, su Padre, su Espíritu, las relaciones entre ellos y con nosotros y su Reino.
- La actitud del adulto que es la del “siervo inútil” del Evangelio, se manifiesta en un profundo respeto al catequizando así como en propiciar un ambiente especial para que se de el encuentro entre Dios y su criatura de una manera sistematizada y orgánica como lo recomienda el documento “Catequesis para Nuestros Días”, de Su Santidad Juan Pablo II.
- El método que utiliza es un método de conocimiento “en espiral”, en el sentido que se inicia al niño pequeño en la contemplación de los temas más esenciales del cristianismo y en un segundo momento se va ampliando esta presentación en círculos cada vez más amplios, situando cada tema en vinculación a los temas ya considerados inicialmente, y a otros que surgen al hilo de la experiencia personal de lo esencial. El método en espiral regresa al tema ya contemplado pero en el proceso lo sitúa en una perspectiva diferente y más comprehensiva, ampliando en extensión, a medida que el niño va creciendo y sus potencialidades se van desarrollando. Se hace mediante parábolas, máximas, narraciones de hechos históricos, además del método de los signos utilizados por la Iglesia. Se presenta la Biblia y la Liturgia en su inseparable unidad, así como la historia del reino en su inmensidad, los dones de Dios, el proyecto de Dios, las principales etapas relacionadas tipológicamente y la formación moral desde sus fundamentos en el kerigma hasta la respuesta personal y comunitaria. Esta temática acompaña al ser humano en su maduración integral ofreciéndole los contenidos fundamentales de la Iniciación Cristiana en forma sistemática y orgánica, así como también una iniciación en la vida y culto de la Iglesia y su misión en el mundo.

- Es fiel a los temas que han permanecido en la tradición de la Iglesia. Ejemplo: el Buen Pastor, la Luz, la Vid Verdadera, mezcla del agua y el vino, etc.
- Es de carácter antropológico en el sentido de que parte de las exigencias del ser humano según las edades, para ayudarle a vivir una experiencia de Dios como en la Edad de Oro de la Catequesis Patristica.
- Es Cristocéntrico-Trinitaria. Inicia el kerigma con la persona de Cristo y a partir de Él, la Trinidad. Parte del anuncio del Nuevo Testamento. Las tres Personas realmente distintas en la particular acción que cada una desarrolla hacia los seres humanos. Esto en la unidad de la naturaleza de las tres Personas. En el evangelio de Juan 14, 16-26; 16,7ss se encuentra cómo la distinción de las Personas está puesta en primer plano.
- Es ecuménica en el sentido que está abierta a todos los cristianos de confesiones diferentes y tareas diversas en la Iglesia.

En estos casi 50 años, el fruto de esta investigación ha sido la presentación de una temática fundamental para adultos y niños hasta los trece años.

Fundamentos de la catequesis del Buen pastor

A continuación se transcriben estos fundamentos que están basados en la experiencia de estos casi 50 años de trabajo con adultos y niños de países y culturas diferentes⁸. Se presenta una numeración continuada de los fundamentos para facilitar la identificación cuando es necesario citarlos.

Fundamentos de la unidad:

“Adhesión y seguimiento de la llamada de Jesús Buen Pastor a la luz de la espiritualidad del niño pequeño:

⁸ En la última reunión del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor celebrada en Roma en Octubre de 1999 se revisaron y reorganizaron en función de la unidad e identidad de la Catequesis del Buen Pastor los 32 puntos que en reunión anterior del Consejo se habían definido como características.

1. El niño, en particular su vida religiosa, está en el centro del interés y del compromiso del catequista del Buen Pastor. El catequista vive su vida religiosa junto con él, según la enseñanza del Evangelio: "Yo os aseguro, si no cambiáis y os hacéis, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos" Mt.18,3
2. Los catequistas trabajan en armonía y unidad entre ellos para ponerse en sintonía con el proyecto de Dios acerca de la historia y con la exigencia de unidad tan fuertemente expresada en las parábolas del Buen Pastor (Jn.10,1 ss) y de la Vid Verdadera (Jn. 15,1 ss), ponen generosamente al servicio de todos sus propias capacidades y experiencias.
3. La actitud del adulto debe estar sellada por la humildad frente a las capacidades del niño, estableciendo con él una correcta relación, que lo lleve al respeto de la personalidad del niño y a la espera de que él se revele.
4. La Catequesis del Buen Pastor quiere ayudar a los adultos a abrir los ojos a las riquezas desconocidas del niño, en particular las religiosas, para atraerlos a ponerse a su servicio y a aprender de él:
 - No busca el éxito.
 - No hace ruido.
 - Es fiel al espíritu de la semilla de mostaza (Mt.13,31)
 - Es solidaria con los más pequeños en la Iglesia.
5. La Catequesis del Buen Pastor da privilegio a los valores espirituales de la infancia y quiere ayudar a la formación de una conciencia atenta a la construcción de la historia en justicia y solidaridad.

Formación y crecimiento personal y comunitario del catequista

(Oración, Lectura, meditación y estudio de la Biblia, meditación, estudio y participación en la liturgia):

6. El catequista prepara las condiciones necesarias para que esta vida pueda ser vivida y desarrollarse.
7. El catequista profundiza el mensaje cristiano a través del conocimiento de las fuentes bíblico litúrgicas, tradición y de los movimientos teológicos, ecuménicos y sociales que animan hoy la vida de la Iglesia.

Estudio del niño desde la visión Montessoriana:

8. El catequista observa y estudia las exigencias profundas del niño y sus manifestaciones, según la edad.
9. El catequista hace suya la visión del ser humano, de María Montessori, y por tanto la actitud del adulto hacia el niño; prepara un ambiente que ayude al desarrollo de su vida religiosa: el atrio.

Fundamentos de la identidad

10. El atrio es la comunidad en la cual los niños desde sus primeros años, viven junto con los adultos una experiencia religiosa, que les ayuda a insertarse en la comunidad más amplia: familiar, eclesial, social;
 - es un lugar de oración en el cual, trabajo y estudio llegan a ser espontáneamente meditación, oración, contemplación y gozosa experiencia;
 - es un lugar en el cual el único maestro es Cristo; niños y adultos se ponen juntos a la escucha de su Palabra y buscan penetrar en el misterio de la celebración litúrgica.
11. La transmisión del mensaje cristiano en el atrio tiene carácter celebrativo:
 - el catequista no es un maestro, porque el único Maestro es Cristo.
 - catequista renuncia a todo control (del tipo de cuestionarios, exámenes, etc.) en espíritu de pobreza frente a una experiencia cuyos frutos no le pertenecen.
12. Los temas presentados son aquellos en los cuales los niños demuestran saber penetrar el mensaje en profundidad; están tomados de la Biblia (historia sagrada en clave tipológica) y de la Liturgia (oración y sacramentos), en cuanto fuentes fundamentales para crear y nutrir la vida cristiana en cada nivel de edad, y en particular para iluminar las experiencias vitales fundamentales del niño.
13. La Palabra se anuncia de la manera más respetuosa posible al texto para que las palabras no se interpongan indebidamente entre Dios que habla y sus criaturas, sino que sean sólo un discreto servicio a la escucha, en obediencia a la palabra del Evangelio: "Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado" Jn. 7,16.
14. El catequista del Buen Pastor no mezcla en la Catequesis otras temáticas que estén fuera de la esencialidad y especificidad de las exigencias del trabajo con los niños.
15. Las reuniones semanales duran al menos dos horas, de las cuales una pequeña parte está dedicada frecuentemente a la presenta-

- ción de un tema, por parte del catequista y la mayor parte a la actividad personal del niño.
16. En sintonía con la Iglesia universal, la vida en el atrio sigue el año litúrgico y por tanto los momentos fuertes son los de Navidad-Epifanía y de Pascua-Pentecostés.
 17. La Eucaristía es el centro de la vida del atrio en todos los niveles de edad, y según las distintas denominaciones de las iglesias.
 18. Al anuncio anual de las celebraciones de la Primera Comunión, los niños responden según su deseo y su madurez personal, que disciernen con la ayuda de su familia, de sus catequistas y del sacerdote.
 19. La celebración de la Primera Comunión está precedida por un período intenso de preparación, constituido por encuentros semanales especiales, además de los habituales, con los compañeros que van a hacer su Primera Comunión.
 20. El retiro de Primera Comunión dura por lo menos cuatro días, desde la mañana hasta la tarde, durante los cuales es esencial:
 - la celebración cotidiana de la Eucaristía,
 - dejar que los niños puedan detenerse tranquilamente en todo cuanto conocen, sin dar presentaciones nuevas,
 - prolongar su duración hasta la tarde, también el día de la primera Comunión, para que los niños no se distraigan demasiado pronto de cuanto han vivido,
 21. La celebración de la primera Reconciliación está solemnemente ligada a los signos bautismales de la vestidura blanca y de la luz y, cuando hubiesen catecúmenos, a la celebración del Bautismo.
 22. En el período de preparación próxima a la Primera Comunión, se intensifican las reuniones periódicas con las familias.
 23. La catequesis continúa en los años siguientes a la Primera Comunión, retomando y ampliando los temas ya conocidos y presentando otros adecuados a las nuevas exigencias de la edad evolutiva.
 24. Los niños tienen a su disposición un MATERIAL que, por medio de su actividad personal, ayuda a la absorción, en forma meditativa, del tema presentado.
 25. El material debe ser atractivo, pero muy sobrio, estrechamente ligado al tema que quiere presentar, sin adornos superfluos, que distraerían de la importancia y de la esencialidad del tema mismo. El material debe ser simple, esencial y pobre para así hacer resaltar más la riqueza del contenido.

26. Lo mismo debe decirse del atrio en su conjunto. La Catequesis del Buen Pastor es realizable en cualquier ambiente social y cultural.
27. El material debe ser fiel a los modelos experimentados con base a las exigencias del niño, según las fases de su edad evolutiva.
28. El material permite al catequista ocupar el lugar que le corresponde: el del “siervo inútil” Lc.17,10. Esta expresión del Evangelio se entiende en el sentido de que el adulto tiene una tarea y una función que cumplir, cuyos resultados, sin embargo, superan ampliamente aquello que hace, porque el único Maestro es Cristo.
29. El catequista debe preparar y conservar en orden el atrio, de modo tal que sea un lugar que ayude a la concentración, al silencio, a la contemplación del niño y del adulto; debe preparar el material personalmente, ayudándose de colaboradores en aquellos campos que excedan sus capacidades.
30. Las razones por las cuales se pide hacer el material con sus propias manos son:
 - Ayudar a la absorción personal de los contenidos;
 - Combatir el “eficientismo”, la prisa, el consumismo;
 - Asumir en el trabajo un ritmo más acorde al del niño y -así creemos- con el obrar del Espíritu Santo dentro de nosotros.
 - Lograr la integración entre la mano, la mente y el corazón.
31. El trabajo con los niños en el atrio es la tarea principal del catequista del Buen Pastor, tarea que, sin embargo, lo abre a la catequesis en su conjunto, en disponibilidad a aquellos servicios que puedan ser necesarios.
32. La Catequesis del Buen Pastor está abierta a todos los cristianos de confesiones diversas y tareas diversas en la Iglesia.
33. La catequesis del Buen Pastor ofrece sus servicios a la diócesis y por tanto trabaja en comunión con el Obispo.
34. Cada atrio se apoya en la ayuda de un sacerdote, que conozca a los niños en particular en su dimensión religiosa, celebra con ellos la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, y actúa en armonía con el espíritu de la Catequesis del Buen Pastor.
35. La Catequesis del Buen Pastor tiene carácter experimental y está siempre abierta a profundizaciones mayores frente al misterio infinito de Dios y de su alianza cósmica con sus criaturas.”⁹

⁹ Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor. Acta de reunión celebrada en Roma Octubre de 1999.

Fuentes de la catequesis

La catequesis del Buen Pastor, igual que toda la Catequesis en la Iglesia, extrae “[...] siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición (incluida la Sagrada Liturgia) y la Escritura, dado que la <Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia>” (CT 27; DV 10a y 10b y 24).

“La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación” (DV 9). La Iglesia guiada por el Espíritu Santo la contempla con profundo espíritu de fe, piadosamente la escucha, la guarda con profunda santidad, necesita interpretarla continuamente y anunciarla con fidelidad.

Lo anterior significa que la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura:

- Es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio y de los Padres de la Iglesia que la enseñan con autoridad.
- Se celebra en la Liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada.
- Resplandece en la vida de Iglesia, en su historia trimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos.
- Es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe.
- Se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidas en la sociedad humana y en las diversas culturas (DGC 95 y 96).

Esta identidad de la Catequesis del Buen Pastor en las fuentes la expresa en la característica No. 7 ya enunciada.



Mensaje en la catequesis

La Catequesis del Buen Pastor se identifica en relación con el mensaje que anuncia, según se manifiesta en las características Nos. 11, 12, 13, 14, 16, 17, en las cuales se refleja el pensamiento del Magisterio de la Iglesia presentado en sus últimos documentos dedicados a la catequesis, en los cuales plantea los siguientes criterios para la presentación del mensaje:

- El mensaje, centrado en la Persona de Jesucristo (*crístocentrismo*), por su propia dinámica interna, introduce en la dimensión *trinitaria* del mismo mensaje. Esto significa que “en el centro de la Catequesis encontramos una Persona, la de Jesús de Nazareth, <Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad>, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros. Jesús es <el Camino, la Verdad y la Vida y nadie va al Padre sino por Mi>, y la vida cristiana consiste en seguir a Cristo, en la <seuela Christi> [...]. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. En este sentido, el fin definitivo de la Catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (CT 5 y DGC 97).
- El crístocentrismo también significa que Cristo está en el centro de la historia de la salvación que la catequesis presenta [...]. El mensaje de la Catequesis del Buen Pastor como dice Juan Pablo II ayuda al cristiano a situarse en la historia, y a insertarse activamente en ella, al mostrar cómo Cristo es el sentido último de esta historia. Igualmente significa que el mensaje evangélico no proviene del ser humano sino que es Palabra de Dios. La Iglesia y en su nombre todo catequista, puede decir con verdad: <Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado> Jn 7,16. (DGC 98). Por eso, el contenido que transmite la catequesis es la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él comunica o, más exactamente la verdad que Él es, enviado del Padre y con la acción del Espíritu Santo (CT 6).



- El cristocentrismo-trinitario del mensaje del Evangelio, es esencialmente trinitario e impulsa a la catequesis a cuidar especialmente los siguientes aspectos (DGC 100 y 105).
- La estructura interna de la Catequesis, en cualquier modalidad de presentación, será siempre cristocéntrico-trinitaria: <Por Cristo al Padre en el Espíritu> Ef 2,18
- La Catequesis presentará a Dios, a partir de sus obras salvíficas en favor de la humanidad, siguiendo la misma pedagogía de Jesús, en su revelación del Padre, de sí mismo como Hijo y del Espíritu Santo.
- La catequesis por su naturaleza eclesial confiere al mensaje evangélico que transmite, un intrínseco carácter eclesial.

Son muchos los testimonios de estas experiencias que en los diferentes países donde presta servicios la Catequesis del Buen Pastor lo hace en coordinación con el obispo de la Iglesia particular o su delegado, como una de las características que le dan identidad.

El catequista del Buen pastor

El catequista del Buen Pastor es el cristiano iniciado, que tiene clara la vida de Alianza relatada en la Biblia como historia de las relaciones de Dios con su pueblo y vivida en el culto del pueblo y en la cotidianidad. Esta vida de Alianza que Jesucristo selló de una manera “nueva” (Jeremías 31.31) es continuada en la Iglesia, que es el pueblo en donde hoy actúa el catequista. Por lo anterior, el catequista tiene conciencia de la vida de esa alianza, y trata de hacerla vida en primera instancia, en su vida personal. Jesús Buen Pastor, lo ha llamado por su nombre (Jn.10,3b) para iniciar esa relación personal, base de todas las relaciones que se establezcan con los demás.

El catequista del Buen Pastor, además, **conoce** en el sentido bíblico, el contenido de “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por Mi” (Jn 14,6). Camino que lleva al Padre, Verdad que viene de Dios y Vida con mayúscula, Vida en abundancia (Jn 10,10) que la ofrece el mismo Jesús y la da el Espíritu Santo. Tampoco es desconocido para el catequista desde su propia vida, la presentación de Jesús ‘Yo soy la Vid Verdadera y mi Padre es el Viñador’ y su



invitación a “permanecer” en unión con Él como Él está unido a su Padre (Jn 15,1-10).

Jesús quiere entre otras cosas, que amemos como El nos ama (Jn 13,34), que perdonemos “setenta veces siete” (Mt 18,21), que compartamos no sólo la túnica sino también el manto (Mt 5,42), que oremos a profundidad (Mt 6,6) y con absoluta confianza (Mt 7,7). Sólo teniendo las máximas de Jesús como rectores de su vida, el catequista podrá existencialmente vivir a nivel personal, la Nueva Alianza que Él propone.

Esta unión con Él y con los demás, se logra a través de permanecer unidos a su **Palabra**, contenida en la Biblia, en la Tradición, en el Magisterio y en la vida de comunidad. Igualmente se logra la unidad, con el conocimiento y la vivencia de **la liturgia**, que es la actualización para la comunidad hoy, de los acontecimientos de la Historia del amor de Dios (Creación, Redención y Parusia).

La Sagrada Escritura en su mensaje Neotestamentario, y como consecuencia la Sagrada Liturgia, presentan en primer plano la Trinidad de las Personas realmente distintas, en la acción particular que cada una desarrolla hacia los hombres, con el presupuesto de la unidad de la naturaleza de las tres Personas (Jn 14,16-26;16,7s).

El ser humano es un pozo de maravillas que forman su mundo interior, y necesita ser ayudado para que sus potencialidades se desarrollen y produzcan los frutos necesarios en relación con el ambiente y con los demás. El catequista considera al niño como el “faro de nuestra vida futura”, es el potente y misterioso que contiene el secreto de nuestra naturaleza y por tanto se convierte en nuestro maestro si sabemos observarlo desde su más tierna edad, inclusive en su vida religiosa.

A medida que el catequista del Buen Pastor va entrando en el conocimiento del ser humano en sus diferentes etapas de desarrollo, especialmente en la etapa de niño, va descubriendo el secreto de la relación que hay entre Jesús y los pequeños y que lo hace exclamar: “Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él” (Mc 10,14-15).



También hace parte de la formación del catequista del Buen Pastor, el conocimiento y capacitación de cómo dar el anuncio y por esto, su preparación incluye el método y la pedagogía Montessori que parte de un profundo respeto a la persona humana, método que trabaja sobre cómo ayudar al niño en la educación en la libertad. Este es el método asumido por la Catequesis del Buen Pastor y que en este trabajo de estos años ha ayudado a los catequizandos de los diversos países, en la asimilación y gozo del mensaje y en su relación con los catequizandos.

Durante su formación, el catequista del Buen Pastor, va tomando conciencia de que el desarrollo humano es el resultado de una actividad creadora inconsciente del individuo, y que este proceso es posible únicamente en su asociación con los demás. Es esencialmente en la comunidad donde las potencialidades del hombre pueden realizarse mas plenamente.

El Directorio General para la Catequesis nos recuerda que la comunidad cristiana es un fruto del Espíritu Santo y es el signo en la historia del don de la “comunidad” (koinonía). Es una realización que expresa el núcleo profundo de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares que constituyen la comunidad cristiana referencial. Esta se hace cercana y se visibiliza en la rica variedad de las comunidades cristianas inmediatas, en las que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven: la familia, la parroquia, la escuela, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base (DGC 253).

Con esta formación, el catequista poco a poco va trabajando sobre la necesidad del cristiano de vivir el mensaje de Jesús en comunidad y lo va incorporando en su propia vida y en su anuncio trinitario.

Si lo anteriormente expresado es formación para los catequistas, es entendible que los formadores de esos catequistas deben conocer a mas extensión y fundamentación esas temáticas que harán parte del programa de formación que se está tratando de llevar a la práctica.

En la comunidad se da la vivencia, que produce cambio y crecimiento, es la dialéctica de persona y grupo, en la toma de decisiones,

en la proyección hacia el servicio. La comunidad no puede absorber o suplir a la persona hasta hacerle perder su responsabilidad, ni tampoco las comunidades por defender la propia imagen deben descargar sus propias responsabilidades sobre las personas. No se trata de sacrificar la persona en su responsabilidad social. La dinámica se da en un respeto profundo a la vocación de la persona a ser más, con y para los demás y así mismo la comunidad es tal en la medida en que es fruto del don de sí de las personas y en que como grupo humano, sirve a la plena realización de cada una de las personas. Por tanto persona y comunidad no se contraponen, por el contrario son dos realidades que se exigen y se complementan mutuamente. Crecen en la tensión del amor y la esperanza.

La vida de comunidad se celebra alrededor de la unidad Palabra-Eucaristía, tratando de vivirla en las diversas dimensiones, con los diferentes carismas, diversos tipos de formaciones, de estructuras, dentro del Ámbito del Anuncio etc. pero integradas en la gran comunidad que es la Iglesia.

En relación con el niño y la comunidad, el adulto debe preparar el ambiente para el niño en el sentido preciso de un lugar, pero también, y sobre todo, en el significado amplio de la palabra, es decir, en la acepción de comunidad de fe. En el atrio, el niño vive ya una vida comunitaria con sus catequistas, que no puede ser suficiente, especialmente cuando el niño comienza a crecer. La semilla de la Palabra de Dios, que el niño recibe tiene necesidad del “jardín secreto” del atrio pero también de la comunidad de los adultos. Uno no puede ser sustitutivo del otro; uno integra al otro, en una función complementaria, inseparable e insustituible. En ausencia de un ambiente de fe en el cual el niño pueda vivir, en el cual pueda sentirse inserto y cada conducido, tendremos el riesgo de cultivar en el atrio flores de invernadero, incapaces de resistir la crudeza del clima exterior. Por otra parte sin un lugar en donde el niño pueda entrar en contacto con la realidad religiosa de una manera y a un ritmo adecuado a él, existe el riesgo de pasar al lado de grandes cosas sin lograr comprenderlas, sin interiorizarlas ni hacerlas suyas.

La iniciación de un niño a la vida cristiana no es tarea que pueda ser absorbida sólo por el catequista y sólo por los padres. Es

toda la comunidad cristiana la que anuncia a Cristo, y es con toda la comunidad cristiana con la que el niño debe entrar en contacto. El trabajo -precioso- que el catequista desarrolla debe ser sostenido y corroborado por una comunidad, que vive lo que anuncia.¹⁰

La catequesis de iniciación cristiana se debe cimentar en la conversión

En los adultos se trata de conversión y en los niños de enamoramiento. La libre conversión al Señor, fruto del primer anuncio misionero eficaz de la Iglesia, lleva a la unión sincera con El, pero como lo dice el Decreto Ad Gentes número 13 es ciertamente **inicial** aunque suficiente, para que el ser humano perciba que es introducido en el misterio del amor de Dios, que lo llama a iniciar una relación personal con El, en Cristo y con la fuerza del Espíritu Santo.

El evangelio de Juan, en su capítulo 10, nos presenta a Jesús diciendo: “Yo soy el Buen Pastor”, Él llama a cada una de sus ovejas por el nombre y va delante de ellas y ellas lo siguen porque conocen su voz. Realmente es Él quien inicia esta “alianza-relación” personal; Él ofrece todo su amor libremente y presenta a través de palabras y hechos, lo que su Padre le va revelando en la oración, y poco a poco lo comparte con sus ovejas que lo siguen durante su vida pública y las que vendrían a lo largo de la Historia del Reino. Su llamado continúa abierto, personal, e insistente.

Este inicio de relación, es una invitación a continuar un **proceso** de enamoramiento y de conversión permanente, que dura toda la vida. Este proceso de enamoramiento y de conversión permanente, no es otra cosa que un proceso de apertura-adhesión constante a Él, para que con su acción transformadora, permita al creyente la experiencia continuada de resurrección. Esta experiencia impulsa al obediente en la fe, a dar testimonio de esa acción transformadora del resucitado vivo en el creyente, como lo estaba en las primeras comunidades de cristianos, según se deduce de las experiencias narradas por San Pablo, antes de la escritura de los Evangelios.

¹⁰ CAVALLETTI. El potencial religioso del Niño 3 a 6 años. op.cit., p. 56.

La respuesta constante al llamado del Buen Pastor, es esta adhesión ininterrumpida a su Persona. Jesús nos podría decir con el salmista: "... gustad y ved que bueno es mi *Padre*, dichoso el hombre que se cobija en El" (Sal.34,8). El catequista de Iniciación Cristiana es muy posible que lo experimente frecuentemente con sus catequizandos, especialmente con los más pequeños. Sus aportes, sus reflexiones, su oración espontánea, su alegría serena, su amor a la catequesis y a su catequista, son invitaciones del único Maestro a través de los catequizandos, a nuestra conversión constante hacia El. Esta apertura para conocerlo cada vez mejor, para reflexionar cada vez más en su Palabra, para encontrarlo y celebrarlo en comunidad especialmente en la Eucaristía.

De igual manera es una invitación a la conversión hacia su criatura humana especialmente a los niños, sus predilectos, conociéndolos más en su desarrollo evolutivo para respetarlos más, para buscar su mejor desarrollo y sobre todo para prepararles un mejor ambiente que les permita entrar en relación con su Maestro interior.

El seguimiento que quizás Jesús propone a sus ovejas los catequistas, es desde la espiritualidad del niño pequeño. El niño y en particular su vida religiosa, es el centro del interés y del compromiso del catequista del Buen Pastor. "Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación, si es que habéis gustado que el Señor es bueno" (1Pe.2.2).

Jesús nos dice: "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mt.18,3). Son afortunados los catequistas al poder compartir con los niños especialmente con los más pequeños. El observarlos, respetarlos, acompañarlos en su proceso de vida religiosa es para los catequistas y también para los adultos, padres de familia, maestros, que los rodean, un medio de entrar a conocer ese misterio de relación que existe entre Jesús y los niños y que es por parte de Jesús una invitación a cambiar y a hacernos como ellos para entrar al Reino.

Los niños, entre más pequeños, están siempre abiertos a esta relación de transformación que ofrece Jesús resucitado. "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por que has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños" (Mt.11,25-27).

Otro llamado a la conversión que vivimos continuamente, es la invitación a trabajar como grupo de catequistas, en armonía, servicio y unidad, para ser congruentes con el caminar de Dios en la historia. De los primeros cristianos decían “Mirad como se aman”. Es la invitación a todos los creyentes, pero sobre todo a los que específicamente están llamados a anunciar el mensaje cristocéntrico-trinitario de unidad y poniendo generosamente al servicio de todos sus propias capacidades y experiencias. El testimonio que el creyente pueda dar, es obra de la acción viva y transformadora de Dios en él.

A ejemplo de Jesús, la actitud del Catequista de iniciación cristiana Buen Pastor, debe estar sellada por la humildad frente a las capacidades de la criatura humana (especialmente de los niños), que son la revelación del prodigio de la creación. Esta actitud lo lleva a establecer con ellos una correcta relación, basada en el respeto a su personalidad y a la espera de que la acción de Dios se revele en ellos.

Juntos, catequista y catequizandos, escuchan la Palabra de Dios y buscan la forma de adherirse y permanecer unidos a El, ofreciéndose mutuamente la oportunidad de hacer comunidad para ayudarse en “gustar y ver que bueno es el Señor”, para ver cómo su amor se va manifestando gratuitamente y de esta manera se les ayuda a prepararse a la experiencia de vivir la fe con la comunidad de los adultos en la parroquia.

Para concluir, la conversión del catequista de iniciación cristiana según la Catequesis del Buen Pastor, es una respuesta diaria al llamado que el Buen Pastor le hace por el nombre, vida mediante la adhesión al Resucitado, la apertura a su acción transformadora, y a través de la escucha y meditación de su Palabra, la celebración en la liturgia, el servicio a sus criaturas predilectas los pequeños y sencillos. Por esto, la **conversión permanente** es básica en el proceso de maduración cristiana porque es la dinámica que se da en la fe como don que llama a la relación con Él y respuesta del creyente como obediente a su voz, quiere seguirlo para “permanecer” en esa relación, tanto durante la acción de catequesis de iniciación como en la acción pastoral.¹¹

¹¹ Bonilla París, Nora María. “Conversión permanente del Catequista”. En Catequesis 2000. Boletín 3. Arquidiócesis de Bogotá. Ámbito del Anuncio (Marzo 2000). p. 14 a 17.



La catequesis de iniciación cristiana es iniciación “integral” en Cristo

La Catequesis del Buen Pastor, a través de muchos testimonios de adultos y niños, ha constatado que la experiencia religiosa vivida en la catequesis, responde a una profunda sed y hambre, pues es fundamentalmente una experiencia de amor, que es la esencia de la vida del ser humano. La plenitud de la vida del ser humano se vive amando y siendo amado. Con estos largos años de trabajo en la Catequesis del Buen Pastor nos preguntamos, si el ser humano especialmente el niño, no encuentra en el hecho religioso la satisfacción de una exigencia existencial que influye en la formación armónica de su personalidad y en el carecer de dicha satisfacción, algo que incide negativamente. Bultmann, dice que el hecho religioso tiende a la <complementación del ser>. El niño, el joven y el adulto en esta catequesis han vivido experiencia de Dios, del Buen Pastor resucitado que los ha transformado, que les ha dado sentido a sus vidas.¹² Una tal hambre es más sentida y evidente en el niño, que es especialmente rico de amor y necesitado de él, tal vez existe una cierta connaturalidad entre él y Dios, que es amor.

“Los grandes temas tratados con los niños son Cristo Buen Pastor, que nos protege y defiende, con el cual “se está bien”, según expresión frecuente en los niños, y la Eucaristía como Sacramento del Don que el Padre nos hace de su presencia en nuestra vida, presencia dinámica que suscita en nosotros una respuesta. Cristo-luz y el bautismo, como el acto en el cual Él nos transmite su luz/vida de resucitado”¹³. Cristo

¹² Comentarios fruto de la experiencia personal de Nora Bonilla como formadora de catequistas del Buen Pastor desde 1980, no sólo en Colombia sino en México, Argentina, Ecuador. Las personas en voz unísona, al continuar el proceso de formación en su segundo y tercer nivel, comentan y describen así su propia experiencia: “Yo he sido la primera catequizada”, “Mi vida ya no tiene sentido sin la Catequesis del Buen Pastor”, “Dios se me metió en mi vida y ya siento que es parte de mí”, “He encontrado las bases para la educación de mis hijos”, “Si hubiera conocido la Catequesis antes, habría podido ayudar más a mis hijos en su niñez”. “El Buen Pastor cambió mi vida”. Como estos, muchos más testimonios de adultos y de niños expresados en dibujos, oraciones, etc. de catequistas y formadoras en otros países. Esto pareciera que se está convirtiendo en un “fenómeno religioso” globalizante, de la Catequesis del Buen Pastor pues es lo que se ve y se percibe. ¿Será por la importancia que le damos a la meditación con los niños de las parábolas que como dice el Padre Gustavo Baena S.J., “Cuando Jesús habla de parábolas lo que está diciendo es cómo Dios funciona para que quien lo está oyendo a Él se ponga en la misma experiencia de Jesús”

¹³ CAVALLETTI. El Potencial Religioso del Niño: descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años. Op. cit., p. 20.



Vid Verdadera en la que no se ve el límite entre Él y nosotros pues Él habla de ser toda la planta, por lo tanto es la misma savia la que corre en toda la planta. ¿Qué vida nos está transmitiendo Jesús?. El Reino de Dios, o también se podría hablar del misterio de la Vida. Es como la misteriosa y profunda presencia de la fuerza vivificante de Dios, que hay en nosotros y alrededor nuestro; fuerza que nos sostiene, nos lleva y nos hace crecer. Son estos elementos que al responder a una exigencia sentida, especialmente en la infancia dan sobre todo seguridad, establecen relación con Dios en un plano de fe, de confianza, de abandono. El niño, el adolescente y el adulto integrarán este plan de acuerdo con las diversas exigencias de cada edad; así que el rostro de Dios se irá enriqueciendo con otros aspectos: el Dios que no sólo da amor, sino que perdona; el Dios que, en Cristo, nos propone un ideal de vida heroica: el Dios que busca en el ser humano la relación nupcial.¹⁴

Sofía Cavalletti iniciadora de la Catequesis del Buen Pastor, manifiesta:

«Ciertamente, es tarea del adulto iniciar al niño a ciertas realidades; hay acontecimientos en la base del cristianismo que le debe dar a conocer; hay un patrimonio de verdades y valores que el adulto debe transmitir con toda su vida vivida, pero también con la palabra. En otros términos, él debe anunciar a Dios que revela su amor, por medio de su Cristo; tiene que dar el "kerygma". Tratándose de niños, de hecho se debería hablar mejor de anuncio y de evangelización, que de catequesis; el niño está ante el primer impacto de la Palabra de Dios, y la presentación de ella debe tener todos los caracteres propios del kerygma. [...] Destinatarios del "kerygma" son el niño y el adulto; ellos son al mismo tiempo anunciadores y oidores. El anuncio es de hecho necesario para el niño, que viene a conocer cosas nuevas, pero también para el adulto, que tiene necesidad de penetrar cada vez más a fondo cosas que con frecuencia quedan en la superficie,

¹⁴ Ibid.

que tiene necesidad de vivificar continuamente lo que tiene peligro de perder en él la viveza del primer encuentro. Dar el anuncio no significa ponerse en la cátedra, sino solamente da a la Palabra de Dios y a los niños, un servicio especial, servicio que sin embargo no cambia lo que debe ser la actitud de una persona, que se abre, con alegría, estupor y gratitud, ante un don, que se revela cada vez más grande. [...] ... el espacio de acogida de la Palabra en el adulto, nunca es completo. Lo es en cambio en el niño; él es verdaderamente capaz de escucha desapasionada y desinteresada, y se presenta por lo tanto receptivo al máximo. La infancia se presenta así como una edad privilegiada para la acogida del kerygma. [...] El hecho de que el niño esté particularmente abierto a la escucha no significa que captará todo, y menos cualquier cosa que pueda ser para él nutrimento capaz de satisfacer el hambre que demuestra tener».¹⁵

La Catequesis del Buen Pastor es un proceso gradual y progresivo que parte del don de Dios y que exige tiempo de maduración en la fe, relaciona coordinadamente el primer anuncio y la catequesis y lo manifiesta en la selección de temas y la manera como se anuncia. Esta selección ha sido hecha, como ya se dijo, por los mismos niños a lo largo de estos años de trabajo de observación científica. El primer anuncio o kerygma llama a la adhesión a Jesucristo, en los adultos es la conversión y en los niños es la relación amorosa con Jesucristo que ofrece su alianza.

Los temas son presentados en tres niveles, según el desarrollo evolutivo de la persona. El gran tema del primer nivel o kerigmático para niños entre los dos y medio y los años, es el DON y corresponde a presentar a Jesucristo Buen Pastor y luz, que llama por el nombre, ofrece su vida en abundancia, su luz de resurrección, en la eucaristía y el bautismo. Igualmente ofrece su Reino que es un misterio de la vida que está dentro de nosotros y alrededor de nosotros; tiene un inmedible valor y es todo para “todos” los que lo quieren recibir y gozar.

¹⁵ CAVALLETTI. El Potencial Religioso del Niño: descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años. Op. cit., p. 44 - 46.

En resumen, es un conjunto de anuncios de Jesucristo que vino a los seres humanos en un tiempo y en un espacio concreto, “como uno de los nuestros”; desde su nacimiento ofrece siempre su vida y especialmente en su muerte y resurrección; para darnos la claridad y la fuerza para recibir y responder a todos estos dones, nos envió al Espíritu Santo. Este mismo Espíritu permite que la humanidad tenga a Jesucristo resucitado presente en la Eucaristía y nos ayude a permanecer “en Él, con Él y por Él” para gloria del Padre y entrega a los demás en la cotidianidad.

Los niños pequeños, entre otras cosas, quieren ir todos los días a Catequesis, le mandan “besitos” a Jesús, van a saludarlo al rincón de oración, quieren prolongar su tiempo de trabajo en el atrio. Stella una señora, joven madre de 7 hijos pequeños que acudía a catequesis de primer nivel, quiso aprender a leer y a escribir para poder leer la Biblia y hoy en día, después de 24 años, es uno de los pilares de la Catequesis del Buen Pastor en un barrio obrero en ciudad de México. Un joven odontólogo bogotano, después de haber participado en la celebración de Pentecostés, en una cajita que portaba siempre con él, quiso cambiar la marihuana por los dones del Espíritu Santo. Hoy es un enamorado de Jesús. Y como éstos, muchos ejemplos existen de reacciones de niños y adultos frente a la temática de este primer nivel.

El segundo (niños de 6 a 8 años) y el tercer nivel (niños de 9 a 13 años) o para personas mayores de 6 años que ya han gozado y experimentado el anuncio kerigmático del primer nivel y siguiendo el método en espiral del que se hablaba anteriormente, los catequizandos continúan su itinerario catequético para fundamentar su fe. Se profundiza el aspecto de la relación con Jesús a través de la parábola de la Vid Verdadera, la cual satisface otras exigencias del amor del ser humano a partir de los 6 años. Jesús en esta parábola ofrece tal intimidad que invita a “permaneced en Mí como Yo en vosotros” (Jn 15.4), que lleva a la persona a no querer separarse de Él. “Con el Buen Pastor se está bien” frase muy frecuente en labios de los niños. “Si yo hubiera conocido esto antes, tal vez no hubiera hecho tantas bobadas en mi vida”, exclamaba un adulto al reflexionar en esta parábola.



Otro tema de este nivel es el anuncio de la unidad e inmensidad de la Historia del Reino de los Cielos en el que se muestra la unidad, inmensidad, los dones, el “proyecto” (si se puede plantear así) del amor de Dios al ser humano impactando la imaginación. El anuncio invita espontáneamente a adultos, jóvenes y niños a exclamar: “¡Qué maravilla ser parte de semejante historia! Y a preguntarse ¿Qué hacer para llenar las páginas de esta historia que están en blanco?...¿Cómo puedo hacer para escribirlas?... ¿Cómo entro yo ... y nosotros... , en este “proyecto” de Dios?...

Se presentan parábolas que ayudan a responderse desde Jesús a estas preguntas: Fariseo y Publicano, amigo insistente, Buen Samaritano, deudores, perla preciosa, talentos, etc. así como las máximas o consejos de Jesús para vivir según Él: “Amaos los unos a los otros”, “Perdonar no sólo siete veces sino setenta veces siete”, “si alguien te pide el manto dale también la túnica”, etc.

Igualmente se les anuncian los sacramentos como acciones de Dios por medio de Jesucristo para acompañar al ser humano en su desarrollo vital. Además, los distintos acontecimientos de Dios en la historia, desde la creación hasta la Parusía: pasando por Abraham, Moisés, los profetas, María, Jesucristo, todo en clave tipológica como lo enseñan los Padres. Y frente a este inmenso amor de Dios en el acontecer en la humanidad, ¿qué hago yo? ¿qué hacemos nosotros? ¿y como Iglesia qué?. Sólo a partir de la relación personal con Dios que da todo, hasta su propio Hijo y acontece en el “ser de la persona”, el ser humano podrá “dar fruto”, podrá “hacer”.

La Catequesis del Buen Pastor por lo tanto no es presacramental, es un proceso único y unitario de formación de cristianos, dentro del cual hay acontecimientos personales, familiares y comunitarios, “integrados” al proceso como son los momentos de recepción de los sacramentos de Iniciación Cristiana. Es claro que la primera Eucaristía no es una meta, es un momento fuerte en el camino para vivir una vida más plenamente cristiana. La catequesis continúa su proceso de iniciación después de la recepción de la primera comunión, con las temáticas según las edades del catequizando que se está iniciando. La continuidad del proceso después de los 13 años, está aún en investigación, en la búsqueda de las temáticas de la revelación del



misterio que respondan a las exigencias de ese período del desarrollo del ser humano.

La Catequesis del Buen Pastor no es un movimiento con carisma específico. Es sencillamente un servicio desinteresado a la Iglesia que surge por amor a la Palabra y amor a los niños.

A modo de conclusión

Hemos intentado presentar los fundamentos, características y principios pedagógicos que animan y orientan la Catequesis del Buen Pastor, que como método catequético se apoya en los principios de la pedagogía de María Montessori. Somos conscientes que este método, como tantos otros que existen en la Iglesia como signo de su riqueza¹⁶, es una inspiración del Espíritu que nos invita a renovar cada vez más nuestras prácticas catequísticas en el principio de la doble fidelidad a Dios y fidelidad a la persona humana, en este caso el niño, especialmente el más pequeño.

Y es precisamente sobre este último aspecto que quisiéramos detenernos a modo de conclusión. A primera vista puede parecer que el trabajo con los niños, de modo especial los más pequeños, va contra la invitación constante actual de la Iglesia de colocar la catequesis de adultos en el centro de la misma, como criterio inspirador de las demás formas de catequesis¹⁷. Para nosotros, conscientes de la importancia de la catequesis de adultos, trabajar por el niño es trabajar en la educación del cristiano del futuro y del cristiano del presente. Del presente, porque no sólo queremos llegar, y en efecto lo hacemos, al niño, sino que también se trabaja insistentemente con la familia y con todos los adultos que rodean a los niños (demás familiares, educadores, etc.). Sabemos que el crecimiento en la fe del niño depen-

¹⁶ Recordemos lo que a este propósito señala el Directorio General para la Catequesis: «En la transmisión de la fe, la Iglesia no tiene de por sí un método propio y único, sino que, a la luz de la pedagogía de Dios, discierne los métodos de cada época, asume con libertad de espíritu todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y coas de elogio (Flp 4,8.), en síntesis, todos los elementos que no son contrarios al evangelio, y los pone a su servicio» (DGC 148).

¹⁷ Ver Directorio General para la Catequesis, números 172-176.

de del adulto. Pero no sólo esto. Además creemos, y así los expresan los principios y fundamentos señalados con anterioridad, que se necesita de adultos bien preparados, que conozcan al niño, sus potencialidades y exigencias vitales. En otras palabras, adultos que respeten al niño y que, como lo expresan las iniciadoras de esta propuesta de catequesis, «ayuden al niño a llegar a Dios por sí mismo». Esta frase expresa para nosotros, los empeñados en esta labor, el sentido de lo que es una auténtica catequesis liberadora, de la que los niños tienen igual o más derecho que nosotros los adultos. No podemos perder los mejores años de la persona en su sensibilidad para la relación con Dios. Niños, que desde bien pequeños han recibido el anuncio del amor de Dios Padre y adultos preparados que los respetemos, es para nosotros signo que «el Reino de Dios está cerca», porque, como dice Jesús, «Si no os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los cielos».

Pero, como decíamos, también se trabaja por educar al cristiano del futuro, sin desconocer que ya es presente, no importa lo pequeño que sea. El niño, así intentamos mostrarlo a lo largo de este estudio, posee en su interior una gran cantidad de potencialidades que deben ser ayudadas a desarrollar, a través de un ambiente científicamente preparado para ello. De manera especial, debemos ser conscientes de su potencial religioso. Es por esto una invitación a superar muchas de nuestras actuales prácticas que dejan por fuera de todo trabajo educativo en la fe a los niños pequeños, menores de nueve o diez años, momento en el cual los acogemos en nuestras parroquias para la catequesis presacramental de primera comunión.

Sabemos que en distintos lugares del mundo, y particularmente de América Latina, se vienen desarrollando propuestas de trabajo con los niños pequeños y con sus familias. Pero también somos conscientes que muchas familias descuidan lo que se llama el «despertar religioso del niño»¹⁸, produciendo un gran vacío en la

¹⁸ Para el Directorio General para la Catequesis, el despertar religioso de los niños en las familias cristianas, es parte integrante de la función de convocatoria y llamado a la fe, es decir, momento clave del anuncio misionero. Pero es algo que en nuestra actual práctica catequística no podemos dar por supuesto. (DGC 51 y 62). Por el contrario, como comúnmente es algo que se no se ha dado o que se ha dado deficientemente, la parroquia debe suplir y cubrir este vacío, aunque esta no sea su labor mas propia.

evangelización, tal como lo señala el Papa Juan Pablo en el documento «Catechesi Tradendae»¹⁹. Por eso la propuesta educativa que la Catequesis del Buen Pastor ofrece a la Iglesia se presenta como un medio para que acompañando a la familia, se eduque el presente y el futuro de nuestra Iglesia y de nuestra pueblo latinoamericano.

Dirección: Instituto de Investigación y formación catequística del Buen Pastor. Calle 72A No 73A-25, Bogotá - Colombia. Teléfonos: 2231997 - 2236393. Email: acoforec@hotmail.com; nmbonilla@hotmail.com.

¹⁹ Las palabras del Papa son muy claras, pero parece que aún han sido poco acogidas en la práctica. Esto es lo que el Papa afirma: «Cierta número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo; los prejuicios de un ambiente familiar poco cristiano o el espíritu positivista de la educación crean rápidamente algunas reticencias» (CT 19).